

Los caminos del azul. (Caracas, col. *Arbol de fuego*, 1977).  
BEX. 13532

NOSFERATU

A F. W. Murnau

Con orejas de membrana de murciélago,  
con dientes de trompa de mosquito,  
con nariz de pico de cigüeña  
y palidez de papel masticado  
NOSFERATU se introduce en la noche del crimen.

Buenas noches NOSFERATU,  
la luz del alba es como un cuchillo para tu carne muerta  
y tus manos de araña acarician los hilos de las sombras.  
Ahora hay muchos Nosferatus por el mundo  
pero a ellos no les molesta la luz del sol  
y es una desgracia que no mueran de muerte de luz.

Buenas noches NOSFERATU,  
las ratas te esperan y los féretros flotan en tus pupilas de  
cuentas de vidrio y un tambor llora en la calle larga y solitaria  
la muerte de sus habitantes  
y un hombre va marcando las puertas con una tiza blanca  
y en la playa cubierta de cruces la muchacha que destruirá tu vida  
espera el barco de la muerte.

¿No oyes el pelillo de las hojas secas  
golpeando los cuerpos que dejaste sin sangre?

Las olas cantan rozando las maderas del Barco de la Peste  
y las nubes luchan contra el cirio del sol.

Buenas noches a tu edificio en forma de nicho-rascacielo,  
buenas noches a tu castillo de cabeza de burro podrido,  
buenas noches a tus féretros llenos de tierra purulenta.  
La espada libre del sol atravesó tu pecho de hiena.

¡Que falta está haciendo sobre la Tierra la libre espada del Sol!

Buenas noches NOSFERATU

- 25 -

El cine y otros poemas. (Badajoz, *Inst. Cult. Pedro de Valencia*, 1978).  
BEX. 1719

Manuel Pacheco publicó *Ausencia de mis manos*, su primer libro, en 1949. Con la ayuda de unos amigos pudo financiar la edición, que se realizó en la imprenta de la Viuda de Arqueros, en Badajoz. El libro cuenta con cuatro ilustraciones en negro de Manuel Terrón. Hay un poco de todo: poemas impregnados del lorquiano *Romancero gitano*, versos surrealistas, sonetos eróticos de ritmo perfecto y lírica evocación, y un hermoso poema dedicado a su madre.

En 1953 apareció *En la tierra del cáncer* (Colección Doña Endrina, Guadalajara), con ilustraciones de Fernández Molina. Uno de los poemas, *Elegía a la cabeza de un niño*, causó cierto revuelo. El poema cuenta, en tono de denuncia social, un hecho sucedido el año anterior: en un barrio pobre, un niño fue devorado por un burro. También escandalizaron los dos últimos versos, aunque, en la primera edición, de la última palabra solo se escribe la inicial:

*junto al frío y al hambre de ese niño  
que no supo que el mundo es una mierda.*

Cuando Pacheco dice *cáncer* no habla de la enfermedad personal, sino de la enfermedad del mundo: la injusticia social, la insolidaridad, el capitalismo brutal que ahoga a los más desfavorecidos... Esta preocupación social es una constante en sus escritos. No son poemas amables los suyos, y esto no gusta a todos los oídos.

*Canto al hombre que pudre sus espaldas de tierra  
sus cabellos de polvo y sus manos de callos.*

Pero Pacheco escribe sobre todo aquello que lo conmueve: el cine y la música le apasionan; de 1978 es *El cine y otros poemas*, donde celebra las películas que más le han impresionado. Sobre la música habla continuamente, e incluso dedica poemas a ciertos músicos, desde Behetoven a Cecilia, Pablo Guerrero o Luis Pastor. Y está el jazz... Y hay que recordar que escuchaba los tangos de Gardel desde la habitación del hospicio.

*El color de la Música  
dibuja en los anillos de mis días  
un alfabeto de aire.*

Y el amor y la muerte, naturalmente. El amor en forma de deseo, de abrazo, de contacto, de erotismo que busca la consumación:

*Ese morder la niebla de la tela  
para dejar la carne desvestida  
y saber que el amor es una herida  
que arrojándola mucho se nos hiela.*

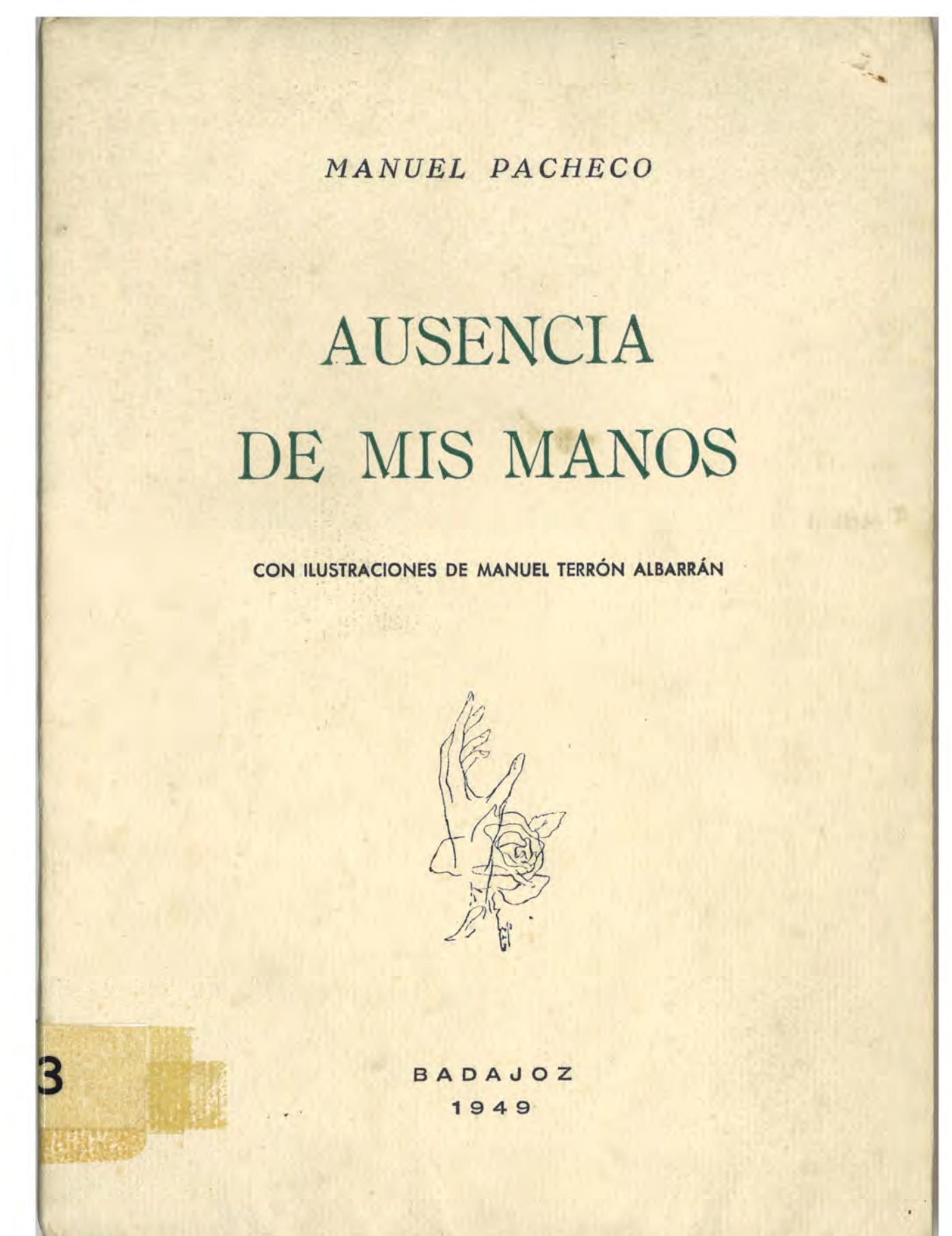
Manuel Pacheco falleció en Badajoz, el día 13 de marzo de 1998.

*Vengo de la vida,  
soy de la rueda fría  
pedazo de hierro.*

*¡Qué triste ser de carne  
teniendo lunas dentro!*



Azules sonidos de la música. (Badajoz, *Universitas*, 1982).  
BEX. 2951



Ausencia de mis manos. (Badajoz, 1949).  
BEX. 333